

---

Beltrán S., Luis Ramiro (1985) **Por un "Nuevo Orden Internacional de la Información": los aportes de América Latina.** Quito. 11 p. (Disertación en el Seminario-Taller Regional de Comunicación Alternativa y Educación, realizado en Quito, Ecuador del 3 al 7 de junio de 1985 con el patrocinio de la Federación Ecuatoriana de Clubes de la UNESCO, del CIESPAL y de la propia UNESCO).

---

**Colecc. LR Beltrán  
PP-AI-046**

**POR UN "NUEVO ORDEN INTERNACIONAL  
DE LA INFORMACION":  
LOS APORTES DE AMERICA LATINA\***

Luis Ramiro Beltrán Salmón

Consejero Regional de la Unesco en Comunicación para América Latina

\* Disertación en el **Seminario-Taller Regional de Comunicación Alternativa y Educación** realizado en Quito, Ecuador del 3 al 7 de junio de 1985 con el patrocinio de la Federación Ecuatoriana de Clubes de la Unesco, del CIESPAL y de la propia Unesco.

## **POR UN "NUEVO ORDEN INTERNACIONAL DE LA INFORMACIÓN": LOS APORTES DE AMÉRICA LATINA\***

*LUIS RAMIRO BELTRAN S.*

*Consejero Regional de la UNESCO en Comunicación para América Latina*

La falta de equilibrio en materia de comunicación social entre naciones es un problema grave, pero no es nuevo. Se ha hecho, eso sí, más notorio en años recientes al ser exacerbado por cambios mayores en la economía mundial y por extraordinarios avances en las tecnologías de comunicación.

Pocas naciones, las más desarrolladas, concentran en sí los recursos y opciones de comunicación en marcado contraste con las naciones menos desarrolladas, que son la mayoría del globo. Esta disparidad va desde la disponibilidad de los medios masivos de comunicación – prensa, radio, televisión y cine – hasta el reparto del espectro radioeléctrico y la distribución de noticias, entre muchos otros factores.

### **SEMBLANZA DEL DESEQUILIBRIO**

Los países en pos del desarrollo constituyen cerca de dos tercios de la población del mundo; sin embargo, del total mundial de diarios, sólo la mitad están en estos países y su circulación equivale apenas a un sexto de la de los diarios de los países desarrollados. Estos utilizan un 90% de todo el papel de diarios.

En Estados Unidos hay un ejemplar de diario por cada 3 personas. En el promedio de los países en desarrollo hay 1 por cada 30 personas.

En Estados Unidos hay más radiorreceptores que habitantes y, del total mundial de radiotransmisores, 75% están en dicho país y en los de Europa Occidental, los que también absorben un 75% de la audiencia radiofónica mundial. Por sí solo Estados Unidos tiene más radiotransmisores que aquellos disponibles en el total de los países en vías de desarrollo. De las 22 principales emisoras de radiotelefonía internacional que hay en el mundo, sólo tres pertenecen a esos países: India, Ghana y Cuba. El inglés es la lengua predominante en la comunicación radiofónica internacional.

En Estados Unidos hay un televisor para cada 2 personas y en Rusia uno para cada 4. En Asia esa relación es de uno para cada 40. La producción de programas es mayoritariamente de Estados Unidos y de Inglaterra y otros países europeos.

---

\* Disertación en el Seminario-Taller Regional de Comunicación Alternativa y Educación, realizado en Quito, Ecuador, del 3 al 7 de junio de 1985 con el patrocinio de la Federación Ecuatoriana de Clubes de la UNESCO, del CIESPAL y de la propia UNESCO.

En cine las naciones industriales aventajan de muy lejos a las naciones pobres, tanto en el número de películas como en el número de butacas en salas de exhibición. Unos pocos países asiáticos, como la India y Japón, son grandes productores de películas pero no cuentan con mecanismos para distribuir las ampliamente en el mercado mundial.

De las 25 agencias publicitarias más grandes del mundo, 22 son de propiedad de Estados Unidos o tienen estrecha vinculación con ese país por medio de afiliación. De 135 agencias identificadas en 46 países del tercer Mundo sólo un 30% resultaron estar en manos nacionales. El negocio de la publicidad ha adquirido enormes dimensiones en estos últimos 15 años; ha saltado de 14 billones de dólares en 1966 a 74 billones de dólares en 1976 y siguió creciendo desde entonces.

Media docena de agencias internacionales de noticias – norteamericanas y europeas – gobiernan el flujo de ellas en todas direcciones en el mundo entero. En el caso de Latinoamérica, por ejemplo, la UPI y la AP manejan cuando menos 60% del tráfico noticioso de la región hacia el mundo, del mundo hacia la región y aún entre los países de la propia región.

El espectro radioeléctrico en un 90% está en manos de los Estados Unidos y de unos cuantos países europeos industrializados.

La industria informática ocupa hoy el tercer lugar entre las más grandes industrias del mundo y también está, fundamentalmente, en manos de Estados Unidos de América. Una sola firma de este país controla algo más de la mitad de la computación electrónica (producción, servicio y entretenimiento). Tres corporaciones del mismo país poseen más de dos tercios de la industria de fabricación de satélites.

Los países poco desarrollados se sienten muy afectados por esta situación. Sostienen que ella contribuye decisivamente a mantenerlos dependientes de los países altamente desarrollados ya no sólo en términos políticos y económicos sino también culturales. Muchos de los primeros perciben el desequilibrio en comunicación como un factor de riesgo para su identidad, soberanía e intereses y desfavorable a los ideales democráticos. Tales resquemores provienen de consideraciones cuantitativas y cualitativas sobre el cuadro de comunicación internacional que acaba de presentarse esquemáticamente. Por un lado, se piensa que, por la sola diferencia en volumen, el flujo de información constituye en realidad una abrumadora "ruta de una sola vía": de las naciones centrales a las periféricas. Por otro lado, se estima que no sería realista pensar que el contenido de los mensajes de ese flujo pudiera carecer de consecuencias entre públicos receptores del Tercer Mundo. En efecto, algunas investigaciones realizadas en Latinoamérica indican que la televisión, la radio y el cine propagan valores negativos como los siguientes: (1) escapismo de la realidad; (2) agresividad; (3) mercantilismo; (4) consumismo; (5) providencialismo; (6) conformismo; (7) elitismo; y (8) racismo.

Similarmente, la selección y la presentación de las noticias parecieran obedecer a conceptos e intereses que no se compaginan con requerimientos de los países en desarrollo. Estudios de su contenido indican esto: prefieren lo trivial y lo sensacional a lo

significativo; destacan lo negativo: crímenes, desastres, revoluciones y guerras; y no pocas veces desfiguran las realidades del mundo en desarrollo.

## **PROPUESTA PRECURSORA: POLITICAS INTEGRALES**

El debate político sobre esta problemática comenzó entre fines de la década del 60 y principios de la del 70. En este último año los Estados Miembros de la UNESCO instruyeron a las autoridades del organismo a propiciar medidas para entender a fondo las consecuencias de la situación y emprender la búsqueda de alivios, si es que no soluciones. En cumplimiento de ese mandato expreso, la entidad comenzó a fomentar, entre otras actividades, la investigación científica sobre la problemática de la comunicación, la formulación de políticas nacionales sobre el ramo y el mejoramiento de la planificación de la comunicación para el desarrollo. Estableció sistemas de consulta periódica a expertos de varios países en aquellos campos, sin descuidar el mejoramiento de las técnicas de producción de mensajes por medio de la capacitación y del remozamiento de los equipos de comunicación en el "Tercer Mundo".

¿En qué consiste una política nacional de comunicación? Se trata de un conjunto explícito y duradero de normas para guiar el comportamiento del sistema total de comunicación social de un país de modo que sirva a los fines del desarrollo nacional.

La UNESCO llevó a cabo en Bogotá, Colombia, en 1974 la primera Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina. Brindó a ellos como punto de partida para sus debates una precursora propuesta conceptual. La reunión produjo un informe con importantes consideraciones y proposiciones formuladas como insumo básico para la posterior reflexión sobre el tema por altos personeros gubernamentales de la región. Y en efecto, la primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación tuvo lugar también – con el patrocinio de la UNESCO – en 1976 en Latinoamérica, región en que las inquietudes por reformar la situación de comunicación eran para entonces crecientes y la creatividad en la búsqueda de soluciones era apreciable ya.

Realizada en el país de más larga y plena tradición democrática en la región, Costa Rica, aquella reunión de altos funcionarios auxiliados por expertos hizo una apreciación crítica de la situación imperante, formuló una declaración y recomendó a los gobiernos a propiciar, cada uno en su respectiva circunstancia, medidas que les permitieran formular dichas políticas nacionales como instrumento para trazar acciones que remediasen la situación. Se buscaba ir más delante de lo que ya había: políticas parciales, efímeras y desconectadas, formuladas sin una visión racional de conjunto. Pero se advertía que tal búsqueda debía ser hecha con el concurso de todos los núcleos de interés pertinentes en cada comunidad nacional, y no unilateral e inconsultamente por los gobiernos.

Para asegurar pluralismo y orientación democrática, la reunión propuso que la tarea fuese encomendada en cada país a un Consejo Nacional de Política de



Comunicación. Por otra parte, abogó por la realización de esfuerzos conjuntos en el nivel internacional, en campos como los de las telecomunicaciones y de la circulación de noticias. En cuanto a este último, recomendó la creación de agencias regionales que fueran alternativas y complementarias a las internacionales pre-existentes, no sustitutorias de éstas.

Antes, durante y después de su realización, la Conferencia de Costa Rica fue hostigada por las agrupaciones internacionales de propietarios y directores de medios de comunicación masiva. Actuaron así por considerar que la existencia de las propuestas políticas nacionales de comunicación constituiría un peligro para la libertad de información. Sostenían que ellas irían a dar al Estado predominancia indeseable sobre la actividad privada en este campo, así como capacidad de control autoritario.

## **HACIA UN "NUEVO ORDEN INTERNACIONAL DE LA INFORMACION"**

En el mismo año 1976 el Movimiento de los Países No Alineados hizo un pronunciamiento público a favor del establecimiento de un "Nuevo Orden Internacional de la Información" como paralelo instrumental al ya propuesto "Nuevo Orden Internacional de la Economía". Más político y mucho menos detallado que el conjunto de recomendaciones de la Conferencia de Costa Rica, dicho planteamiento extendió la esfera del debate sobre comunicación hasta el nivel mundial. En efecto, no tardaría mucho la Asamblea General de Naciones Unidas en acoger la preocupación, sumarse a la propuesta y constituirse en foro permanente y primordial para el caso.

Desde entonces, aunque por su propia naturaleza la UNESCO continuaría siendo un eje de estas deliberaciones, surgieron muchas otras plataformas de diálogo, especialmente en los países árabes, pero incluyendo también a algunos países de Asia y Africa. En los años siguientes Europa Occidental y Estados Unidos de Norteamérica albergarían igualmente encuentros sobre el tema. La comunicación se tornó así en teatro de encendidas polémicas entre conservadores y reformistas en muchos países del mundo. Esta controversia se puso candente en la segunda mitad de la década del 70, especialmente de 1976 a 1978, hasta que los contendores llegaron a una suerte de tregua por avenimiento parcial al terminar dicha década.

El meollo de la divergencia estuvo en la confrontación de percepciones radicalmente opuestas sobre la libertad de información. Encabezados por los Estados Unidos de Norteamérica, varios países de Europa Occidental defendieron la noción de que cualquier factor que tendiera a perturbar el "libre flujo de la información" era atentatorio contra la democracia. Los países en vías de desarrollo adujeron que el flujo no era libre por estar subordinado a las conveniencias de las potencias occidentales en perjuicio de las naciones pobres y que, además, no era equilibrado por ser unidireccional y estar manejado unilateralmente por dichas potencias.

Detrás de esta divergencia aparentemente centrada en la circulación internacional de noticias, yacían concepciones sustancialmente distintas sobre la democracia, sobre

la igualdad, sobre la naturaleza misma del acto de comunicación y sobre el desarrollo de personas y naciones. También sobre la noticia y sobre los derechos de comunicación. Fue posiblemente por tal subyacente contraste conceptual que la discusión a veces se desbordó hacia niveles de áspera tensión, de fogosidad y hasta de virulencia.

Afincado en raíces liberales clásicas, el concepto tradicional de "libertad de información" y la noción de este derivada sobre el "libre flujo" provienen de un entendimiento de los ganadores de la Segunda Guerra Mundial. Al fundar la Organización de las Naciones Unidas, éstos establecieron entre los principios cardinales de aquélla el de dicha libertad de información. Crearon luego, con asiento en la UNESCO un sistema propiciador del libre flujo. La idea, universalmente aceptada entonces, era que no hubiera barreras al intercambio de información entre naciones. Provenía ella de experiencias muy duras con la propaganda autoritaria hitlerista que presidiera con siniestra eficacia el Dr. Goebbels y que obligara a norteamericanos e ingleses a aprender cómo hacer contrapropaganda para defender al mundo libre.

Terminada la guerra con el triunfo de los aliados, éstos decidieron que había que defender aquel principio porque constituía un pilar de la democracia. Nadie tuvo entonces razón de objetar este precepto que se mantuvo indiscutido por muchos años. Solamente a cabeza de los años 70 comenzó el cuestionamiento, cuando los países del sur preguntaron: "Libertad de información, ¿para quién?". Detrás de esta pregunta latía el temor de que el precepto se usara para convalidar intereses mercantiles y facilitar hegemonías políticas, favoreciendo a las naciones poderosas sobre las débiles, así como a las élites de los países en desmedro de las mayorías.

Lo que en esencia propusieron los propulsores del "nuevo orden" fue una desconcentración del poder internacional de información, una distribución equilibrada entre las naciones avanzadas y las poco desarrolladas de los recursos de comunicación y una real libertad en el flujo informativo en vez del monopolio unidireccional de noticias, programas de televisión, películas de cine, libros y moderna tecnología comunicativa

Se trataba, pues, de un movimiento de reforma en la estructura de las relaciones culturales entre las naciones pobres y las ricas. Y este ideal era compartido por la mayoría de los países del mundo, no fue una creación de la UNESCO o de las Naciones Unidas.

## **LA COMISION McBRIDE, LA DECLARACION DEL 78 Y EL PIDC**

Coetánea con las discrepancias sobre el propuesto "nuevo orden" ocurrió otra disparidad que también produjo acres alegatos, especialmente en el seno de la UNESCO. Fue una propuesta de origen soviético para que los Estados Miembros de dicho organismo emitieran una *"Declaración sobre los principios fundamentales, relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y a la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra"*.

Por las razones ya anotadas, y por otras consideraciones políticas, esta proposición generó a su vez conflicto. Tomó algunos años llegar a una conciliación que permitiera a la Conferencia General de los Estados Miembros de la UNESCO aprobar, en 1978, un texto declarativo aceptable para unos y otros.

También como producto de tal conciliación surgió al amparo de la UNESCO, en diciembre de 1977, la "Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación". Pronto se la llegó a conocer por el nombre de su presidente, el científico irlandés Sean McBride, poseedor del Premio Nobel de la Paz y del Premio Lenin. Fueron integrantes de ella por Latinoamérica el economista chileno Juan Somavía y el novelista y periodista colombiano Gabriel García Márquez.

La Comisión McBride fue constituida por la UNESCO asegurando pluralismo en su composición en los sentidos geográfico y político. Se logró una combinación equilibrada de nacionalidades e ideologías para que todos pudieran participar. Esto fue apropiado para asegurar una apertura no sectaria ni parcializada en los debates, pero hizo lento y difícil el trabajo. Cada recomendación para el informe tenía que discutirse a fondo debido a la frecuencia de posiciones encontradas. Por otra parte, la Comisión trabajó acosada por la desconfianza de los medios de prensa occidentales que recelaban de la misión de ella. Pese a todo, ella llegaría a entregar al final de la "década de fuego", a la Conferencia Anual de los Estados Miembros de la UNESCO realizada en Belgrado, un trascendental informe final armado por consenso: *"Un solo Mundo: Voces Múltiples"*.

Las recomendaciones que hizo dicho informe se sustentaron en un diagnóstico al día de la situación de la comunicación en el mundo. La Comisión cumplió este ejercicio con el apoyo de personal de la UNESCO y con el concurso de numerosos especialistas de varias partes del mundo. Nada muy nuevo encontró esa indagación. Más bien corroboró con cifras más recientes el desequilibrio ya denunciado en otras oportunidades en cuanto al acceso a la información. Por tanto, la Comisión McBride recomendó que se buscara y propiciara la realización del ideal de construir un "Nuevo Orden Internacional de Información" en condiciones de acuerdo democrático y no de imposición autoritaria.

Derivado lógico de todo este afán conciliatorio de parte y parte, en 1980, año en que presentó su informe la Comisión McBride y en que éste fue aprobado también unánimemente, se creó con asiento en la UNESCO, por iniciativa de los Estados Unidos de Norteamérica, una rama especial de actividades con presupuesto aparte que fue llamada "Programa Internacional de Desarrollo de la Comunicación (PIDC)". Se le dio la misión de contribuir a reducir las disparidades de comunicación entre naciones ricas y pobres mediante la asistencia técnico-financiera. Las naciones occidentales reconocieron así que tal desequilibrio existía y pensaron que la forma de aliviarlo sustantivamente era transferir su tecnología avanzada y sus conocimientos sobre comunicación a los países del "Tercer Mundo". Esperaban que éstos aumentarían y mejorarían así su producción y distribución endógena de mensajes.



La concertación apaciguadora que culminó en el consenso en torno al Informe McBride, la perseverante oposición de los poderosos consorcios transnacionales de comunicación y de las agrupaciones estadounidenses e internacionales de propietarios y directores de medios masivos, el debilitante retiro de la UNESCO de los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra y la declinación del Movimiento de los Países No Alineados, coincidente con la insurgencia de la globalización y el neoliberalismo, fueron los factores decisivos para que la justiciera propuesta tercermundista por un "Nuevo Orden Internacional de la Información" no llegara a prosperar y quedara finalmente soslayada.

## **LATINOAMERICA Y LA DEMOCRATIZACION DE LA COMUNICACION**

Latinoamérica es conocida como la región del mundo en que hay más voluntad para transformar la situación de la comunicación y más iniciativa para procurar soluciones a los problemas que caracterizan a aquella. En efecto, sobresale como precursora en el afán de democratizar la comunicación. Tal propósito abarca a todo el espectro del complejo fenómeno de la comunicación social tanto en lo internacional como en lo intranacional. Involucra, por otra parte, la teoría y la práctica de la comunicación.

Un ejemplo reciente y saliente de esa creatividad de los latinoamericanos es, sin duda, el movimiento en pro de la instauración de políticas nacionales de comunicación. Antes de su culminación en la Conferencia Intergubernamental de Costa Rica, el movimiento registró instancias de mucha trascendencia como el proyecto "Ratelve" de Venezuela y el intento de "socialización" de la prensa en Perú. Poco después de la reunión de 1976, Venezuela hizo un intento de formulación que fue frenado por presión de las agrupaciones internacionales opuestas al cambio. Más tarde, México se distinguió por el más complejo, profundo y ambicioso empeño de transformar el régimen de derecho en materia de comunicación. Sin embargo, el hecho de que, no libres de poderosos antagonistas, ninguno de estos afanes haya podido llegar a plena fruición aún no pareciera detener del todo al brío innovador de los latinoamericanos.

Las esferas en que este fenómeno se manifiesta son múltiples y algunos ejercicios tienen ya más de un cuarto de siglo. En la transformación de la práctica de la comunicación, por ejemplo, la región comenzó ya hace algo más de treinta años a valerse resuelta y creativamente de la radio para realizar la tarea de educación informal masiva para el desarrollo que no cumplía la empresa privada ni asumía el Estado.

En Colombia, un sacerdote católico creó en una aldea campesina la estrategia de las "escuelas radiofónicas" y fundó más tarde la entidad privada de servicio público desinteresado "Acción Cultural Popular" (ACPO). Esta combinación de programas especiales de radio con aprendizaje en pequeños grupos comunales bajo la guía de conductores locales entrenados alcanzó desusado impacto en la educación no formal de adultos rurales. Su influjo excedió pronto las fronteras de Colombia y se multiplica ahora mediante un numeroso conjunto de emisoras en más de 15 países de la región. Ellas se



agrupan en la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), con sede en Quito.

En Bolivia, estimulados por la apertura social resultante de una "revolución nacional" que transformó sustantivamente la estructura de la sociedad, obreros y campesinos apelaron también a la radio para superar la incomunicación que hasta entonces, 1952, los afligiera. Los obreros, especialmente los de la industria minera de que vive el país, montaron con recursos propios una cadena de pequeñas emisoras al servicio de sus reivindicaciones sindicales; ellas han sobrevivido inclusive a procesos represivos que a veces fueron violentos. Por otra parte, campesinos, principalmente los autóctonos aymaras del departamento de La Paz, han invadido el éter a punto de saturación por las madrugadas alquilando espacios, actuando como empleados de algunas estaciones o, inclusive, adquiriendo y operando una emisora en su idioma. Así, un medio que por más de un cuarto de siglo se había mantenido fuera de su alcance, llegó a convertirse en un instrumento de comunicación democrática libre de tutela gubernamental o interés mercantil. Esto contó con la no menos significativa labor de la vasta y multilingüe cadena de emisoras educativas católicas "Erbol". Y en Ecuador surgieron las "cabinas radiofónicas" rurales.

Otra área en que la iniciativa latinoamericana se ha mostrado pujante es la de la educación para los medios, la formación de la niñez en el consumo crítico de los mensajes masivos que saturan hoy los hogares.

La imaginación latinoamericana se manifiesta también, especialmente en los últimos 10 o 15 años, en el ensayo de una diversidad de pequeños medios masivos de formatos de comunicación en grupos comunitarios y de otros esquemas combinados de contacto masivo con interpersonal. Perú, México, Brasil, Costa Rica y Venezuela están entre los países sobresalientes en este campo de la comunicación "popular" o "alternativa" que busca "devolver la palabra al pueblo" y que, a menudo, está auspiciada por instituciones católicas. Periódicos de barriada, altoparlantes comunales, teatro callejero, "cassette-foros rurales" y "video-móvil" ejemplifican la creatividad del movimiento latinoamericano pro-democratización de la comunicación.

Hacen lo propio, en otra dimensión, las dos modestas agencias regionales de noticias resultantes de la Conferencia de Costa Rica: la ASIN, una cooperativa de servicios informativos estatales, y la ALASEI, una agencia de servicios especiales: artículos pertinentes a elementos de la realidad regional que, de otra manera, quedarían soslayados. Otras dos agencias, una centroamericana y otra caribeña, hacen algo semejante en el campo privado, además de la IPS.

En el orden teórico Latinoamérica es, de nuevo, delantera. Intelectuales y científicos – como Antonio Pasquali (Venezuela) y Eliseo Verón (Argentina) – han hecho serias revisiones de las concepciones tradicionales del acto de comunicarse ya en la década del 60. Algunos han aportado propuestas renovadoras. El pedagogo católico brasileño Paulo Freire fue un precursor destacado en este remozamiento. Y lo fue también el pensador belga radica en Chile Armand Mattelart. Ya no aceptan más los latinoamericanos el modelo tradicional del proceso de comunicación. Lo encuentran

antidemocrático en cuanto configura una relación vertical por la cual una fuente tiene el poder para emitir monológicamente mensajes persuasivos que un receptor débil deberá acatar. Proponen a cambio modelos democráticos de acceso y participación mayoritaria que proveen una equivalencia horizontal en las opciones de ser emisor y fuente por medio del diálogo libre, no necesariamente persuasivo y ciertamente ajeno al afán dominador.

Similarmente los latinoamericanos niegan validez hoy al concepto clásico de la noticia necesariamente como trasunto de lo desusado espectacular, aquello del "hombre que muerde al perro". Reprueban, además, la percepción de la noticia como mercancía y propugnan que se la entienda más bien como un bien social. Sostienen que sólo una tal nueva visión de la noticia puede transformar los servicios informativos en instrumentos para la divulgación de la parte más importante de las realidades de los pueblos del Tercer Mundo, aquella que hoy casi nunca se refleja en la primera plana de los diarios.

El afán transformador latinoamericano ha llegado hasta los recintos académicos. La región cuenta hoy con más de un centenar y medio de escuelas de comunicación y con organismos regionales de capacitación en el oficio como el ILCE, situado en México, y el CIESPAL, que acaba de cumplir un cuarto de siglo de dinámica trayectoria con eje en Ecuador. En varias de esas escuelas se percibe actualmente un fermento de cambio sustantivo en cuanto a lo que enseñan, a la manera de enseñar y a su finalidad última al servicio de sociedades en crisis de evolución.

Latinoamérica también se distingue sobre otras partes del mundo en desarrollo por el volumen y la calidad de sus actividades de investigación sobre comunicación. Aquí se ha planteado igualmente la renovación de premisas, objetos y métodos por considerar que ha habido apego excesivo e indiscriminado a los de origen foráneo que a menudo no resultan apropiados para las realidades latinoamericanas. Ejemplos de entidades identificadas con ese rumbo son, en el orden nacional, el Instituto de Investigación de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela y, en el orden internacional, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), con sedes en México y Chile, y el Instituto para América Latina (IPAL), radicado en Perú.

Por último, parte de la innovatividad latinoamericana consiste también de la creación de agrupaciones gremiales comprometidas con la reforma de la comunicación. Por ejemplo, la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación (ALAIC), la Federación Latinoamericana de Escuelas de Comunicación (FELAFACS), la Asociación Latinoamericana de Televisión Universitaria (ALATU) y la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Ellas se suman a agrupaciones católicas de vocación igualmente reformista y democrática, como la UNDA-AL (radio y televisión), ALER (educación radiofónica), ambas con sede en Quito, la OCIC (cine), y la UCLAP (prensa).

## EL NUEVO DESAFIO

Mientras transcurría prácticamente una década de ácidos y fragorosos debates sobre la comunicación internacional por medios tradicionales de comunicación, la inventiva científica de las naciones industriales aportaba nuevas y extraordinarias tecnologías de comunicación o aplicables al campo de ésta. Bien pronto la "revolución del transistor" quedaba muy a la zaga, pese a su relativamente reciente instauración.

La magia electrónica que fue capaz de poner al hombre en la luna comenzó, precisamente al promediar la década del 70, a llenar la tierra de sus pasmosos adelantos. La industria electrónica transnacional se fue adueñando del mundo como un mercado global. Nació la telemática, conjugando satélites con computadores cada vez más manuales gracias a la microficha de silicón. Vinieron también el rayo láser, las microondas y la fibra óptica. Al impulso de la presencia de ellos, la telefonía, la cablevisión, la transmisión directa de televisión, y la antena parabólica de bajo costo, junto con la videograbadora y la videofilmadora portátiles, llevaron las posibilidades de comunicación masiva a insospechados niveles de alcance e impacto. Menos visibles pero no menos eficaces, surgieron los sistemas de bancos electrónicos de datos enlazados en redes auxiliares de transmisión de información. Una verdadera "revolución de comunicaciones" anunció el advenimiento de la "sociedad post industrial": la "sociedad de la información".

¿Qué representa todo ello para los países del Tercer Mundo? Una promesa, por una parte, y una amenaza, por otra. Promesa porque, debidamente usadas, algunas de esas tecnologías pueden, sin duda, facilitar grandemente su desarrollo en muchas formas. Amenaza porque, implantadas inconsultamente y exentas de cualquier fiscalización racionalizadora, pudieran, además de causar oneroso despilfarro de dinero, tener – temen algunos – insospechadas consecuencias negativas sobre los intentos de desarrollo democrático y sobre la identidad cultural, la soberanía nacional y aún la libertad individual y la seguridad material.

¿Qué hacer frente a tan trascendental dilema?

Las respuestas tendrán que darlas jóvenes de las nuevas generaciones como los que concurren a esta reunión.

Ese es el reto de la hora presente.

=====